esta imájen ó este lugar, evidentemente compuesto por nosotros mismos (y que hemos pedido prestado á las mejores fiestas, músicas y alegrias públicas, que hemos visto y oido en nuestra tierra, y tal vez al capítulo 4 del Apocalipsis) ¿es acaso y será eternamente algun lugar determinado del cielo fisico y real? Esto es, ó Cristófilo, lo que os vuelvo á negar.

409. Y para haceros tocar con las manos vuestra insigne equivocacion, permitidme que os haga sobre el punto particular que aora tratámos, una sola pregunta, esperando de vuestra bondad una respuesta categórica.

y real, donde se manifieste á los bienaventurados, así aora como despues de la resurreccion universal la gloria de Dios y Dios mismo, y donde estos lo vean y gocen eternamente.

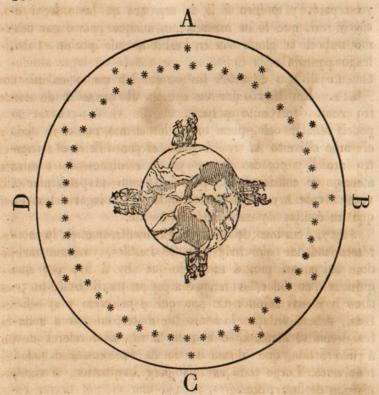
411. Bien: en esta suposicion, yo os pido aora que me señaleis con el índice ó con ambas manos, ó con ojos y manos, este lugar determinado del cielo, donde está ó debe estár este paraiso felicísimo por toda la eternidad. A esta simple pregunta, como todavia no comprendeis bien mis intenciones secretas, me respondeis al punto, simple y sincéramente (levantando los ojos y las manos ácia lo mas alto del cielo) que está en vuestro zenit y en todas sus cercanías. Habiendo oido y entendido bien vuestra respuesta, doy luego sin poder contenerme, una gran voz que se oye por toda la tierra, hasta los términos de la redondéz de la tierra, (1) pidiendo á todos sus habitadores creyentes de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nacion, (2) que respondan á mi pregunta: y veo y oigo, con grande admiracion, que todos sin faltar uno solo, me responden lo mismo que vos. Todos y cada uno levantando los ojos y las manos ácia lo mas alto del cielo, me señalan el mismo lugar fisico y real. Mas yo reparo, y es bien fácil de reparar, que este lugar fisico y real, que todos me señalan, aunque parece uno mismo respectivamente, mas en realidad, cada pueblo, tribu, lengua, y aun cada individuo, me señala un lugar absolutamente diverso de todos los otros. ¡No me entendeis?

412. Empecémos por vos mismo. Vos me señalais vuestro zenit ó el punto perpendicular de vuestra cabeza; no podeis señalar otro, pues todos los demas puntos de todo el orbe universo al rededor, os parecen inferiores á vuestro zenit, y por eso ajenos y poco dignos de vuestra atencion y consideracion. Solo el punto perpendicular á vuestra cabeza y todas sus cercanias es el lugar del cielo, que os contenta y satisface plenamente.

413. Aora bien: para que nos entendámos mejor y aorrémos muchas palabras y disputas inútiles, yo os convido, amigo carísimo, á un paseo que voy á hacer, y que quisiera hacerlo en vuestra compañia: paseo facil, brevísimo y nada molesto. Os parecerá al principio muy dilatado, y no obstante lo hemos de hacer en pocos minutos. Venid conmigo, Cristófilo, sin miedo ni recelo. Vamos á divertirnos por este mundo, dando una vuelta entera á todo nuestro orbe terráqueo. No hay que temer enemigos, ni tempestades, ni peligros, ni por mar ni por tierra. Este viaje lo hemos de hacer sin movernos corporalmente del lugar en que estámos. Nos basta puestra sola imajinacion regulada por la recta razon, segun ciencia. Para esto pongámos los ojos y considerémos con alguna atencion la figura que nos sale al encuentro en la foja siguiente. Si esta es inútil para vos mismo, puede ser necesaria para otras personas.

⁽¹⁾ usque ad terminos orbis terrarum. Ps. 71. 8.

⁽²⁾ ex omni tribu, et lingua, et populo, et natione. Apoc. 5. 9.



414. En medio de esta figura veis otro orbe terráqueo A B C D. En el punto A en que nos hallámos, me habeis mostrado ya y me mostrais confiadamente el lugar determinado, fisico y real, donde se debe mostrar á los santos la gloria de Dios y Dios mismo: esto es, el punto A superior á todas las estrellas, y perpendicular al lugar en que nos hallámos, ¿no es así? Pasémos aora del punto A al punto B. Habiendo llegado á este punto, os hago aquí la pregunta, y os veo levantar las manos y los ojos ácia otro zenit, mostrándome el lugar determinado de que hablámos: esto es, el punto altísimo B go grados distante del punto A. Sin hacer aquí reflecsion alguna ni detenernos, pasémos adelante, y caminémos otros go grados hasta llegar al punto C. Llegados á este punto

os vuelvo á preguntar lo mismo que en los antecedentes, y me respondeis lo mismo, mostrándome por lugar determinado de la gloria vuestro zenit actual: esto es, el altísimo punto C.

415. Mas advertid, amigo, que el punto en que nos hallámos es diametralmente opuesto al punto A de donde

partímos tres minutos ha.

416. En el primer minuto me mostrais con ojos y manos el punto A: en el segundo el punto B: en el tercero el punto C antípoda del punto A. Si caminamos otro minuto mas, me mostraréis el punto D antípoda del punto B por donde hemos pasado. ¿No lo veis con vuestros ojos?

¿Podeis dejar de comprenderlo?

417. Síguese de aquí evidentemente, que el lugar determinado de que hablámos, debe estár al mismo tiempo en los cuatro puntos cardinales A B C D: por consiguiente en todos los innumerables puntos intermedios, pues no hay mas razon para uno que para otro: y si esto es así, deberá reducirse vuestro lugar determinado á toda la convecsidad inmensa, ó á toda la superficie esterna de un cielo sólido, que abraza dentro de su concavidad todo el miverso. Luego todo es una pura imajinacion, ó composicion de lugar, &c.

§. 5.

418. Despues de todo esto que acabámos de considerar, veo, mi Cristófilo, que no quedais satisfecho. Os hace todavia gran fuerza un testo del Apostol, y dos ó tres de los profetas, los cuales decís, (no se sabe con qué razon) vieron en espíritu el paraiso celestial, ó el lugar determinado donde Dios se manifiesta á sus ánjeles y santos &c. Á esta pequeña dificultad me reconozco obligado, y confieso que debo responder de un modo perceptible.

419. En primer lugar: el testo de S. Pablo hablando de sus visiones y revelaciones, es este: Conozco á un hombre en Cristo, que catorce años ha fué arrebatado: si fué en el cuerpo, no lo sé, ó si fuera del cuerpo, no lo sé.

Dios lo sabe, hasta el tercer cielo. Y conozco a este tal hombre... que fué arrebatado al paraiso. (1) De aquí concluis con mas que mediana lijereza, que el paraiso celestial, ó el lugar determinado, físico y real donde Dios se manifiesta aora, y se manifestará eternamente á los ánjeles y santos &c. debe estár en el tercer cielo. Mas ;como no os avergonzais ya de aquella multitud de cielos sólidos, mos sobre otros y todos trasparentes, que imaginaron los antiguos? Aora veo que en lagar de ellos imajinais solo tres, los dos primeros fluidos ó líquidos, y el tercero sólido. El primero llamais aëreo: esto es, toda la atmósfera que circunda por todas partes nuestro orbe terráqueo, y no hay ya duda de que esta atmósfera se llama frecuentemente cielo en la escritura santa, así como se le da este nombre en todos los pueblos y naciones, cada uno conforme à su lengua. (2) El segundo que llamais etereo ¿cual es este? Es, decis, todo el espacio inmenso é indefinido donde habitan y nadan la luna, el sol, los planetas, los cometas, las estrellas sin número &c. El tercero superior á todos, es el que llamais cielo empíreo, mas allá del cual no hay cosa alguna.

420. Mas todo esto, amigo mio, ¿qué otra cosa es sino suponer y afirmar lo mismo que disputámos? Nuestra presente controversia rueda únicamente sobre un punto de apovo: á saber, si hay en la naturaleza un cielo sólido. altísimo, igneo, ó sea lucido, superior á todo lo criado material, en cuya superficie esterna, ó con verdad inmensa ó inmensurable haya un lugar determinado, ó un paraiso donde se manifieste á los bienaventurados la gloria de Dios y Dios mismo. Y vos me respondeis distinguiendo tres cielos, aëreo, etereo, y empíreo: los dos primeros fluidos, y el tercero sólido. ¿Mas todo esto sobre qué fundamento? Sobre qué revelacion auténtica y clara? ¿Sobre qué buena fisica? ¿No os he negado ya vuestro cielo platónico que

(2) unusquisque secundum linguam suam. Gen. 10. 5.

11aman empíreo? ¿Con qué buenas razones lo probais de nuevo? Solo con suponerlo é imajinarlo, y despues afirmarlo.

421. Fuera de esto: hagámos aquí como de paso una brevísima reflecsion. El primer cielo, decís, que es el aëreo ó la atmósfera de nuestro globo: pues así se llama frecuentísimamente en la escritura santa: como cuando se dice: nubes del cielo.., aves del cielo &c. ¿Y pensais, amigo, que en todo el universo mundo no hay mas atmósfera que la nuestra? Consultad este punto con los que saben algo de astronomía fisica, y os darán una gran lista de otras innumerables atmósferas, ó de otros cielos aëreos análogos al nuestro. Primera: la atmósfera de la luna, (si es que la tiene, como pretenden muchos modernos, y si la tiene será tennisima. segun mi pobre juicio:) segunda, la de Venus, tercer cielo de los antiguos: tercera, la de Mercurio: cuarta, la del sol, que parece indubitable; ni se ha hallado hasta aora otra causa de las auroras boreales, ó de las austreales, que de todo hay en ambos hemisferios: quinta, la de Marte: sesta, la de Júpiter: séptima, la de Saturno. A las cuales se pueden anadir dentro de nuestro sistema planetario otras nueve mas (si acaso no hay otras atmósferas:) cuatro de las lunas, que llaman satélites de Júpiter, y cinco de Saturno: fuera de las grandes y prodijiosas atmósferas de los cometas (cuyo número nadie sabe) cuya prodijiosa estension se deja ver cuando se acercan algo á nuestro globo.

422. Si de aquí subimos mas arriba, por cualquiera punto que sea de este globo nuestro en cuya superficie habitámos; si nos metémos con nuestra consideracion en el arcano inmenso de las estrellas que llamámos fijas: ¡ó Dios! ¡qué cosas no hallámos! ¡O, qué infinidad de globos que nadan en el eter, como nada el nuestro, y qué infinidad de atmósferas análogas á nuestra atmósfera! De aquí se sigue por una ilacion racional y justísima, que vuestros cielos aëreo y etéreo, ó son uno mismo en la sustancia con diversos nombres y bajo diversa consideracion, ó son cielos ciertamente infinitos é innumerables. Y de vuestro tercer

⁽¹⁾ Scio hominem in Christo, ante annos quatuordecim, sive in corpore, nescio, sive extra corpus, nescio, Deus scit, raptum hujusmodi usque ad tertium coelum. Et scio hujusmodi hominem... Quoniam raptus est in paradisum. 2. ad Cor. c. 12. vv. 2. 3. et 4.

cielo sólido, platónico y superior á todos, ¿qué quereis que os diga, carísimo Cristófilo, sino que es un cielo supuesto é imajinario?

423. Con la distincion de vuestros tres cielos aëreo, etereo, y empíreo, que me ha sido preciso oír y meditar, casi me habia olvidado del testo de S. Pablo, sobre que empezámos á discurrir. Respondo, pues, á esta pequeña dificultad (y junto con ella á la que se toma sin apariencia de razon de dos ó tres lugares de los profetas) que el Dr. y Mtrô. de las jentes escribió una epístola á los cristianos de Corinto, ciudad en aquel tiempo grande y una de las principales de la Grecia, y se acomodó prudentísimamente (como siempre lo hacia en otros asuntos indiferentes que no pertenecian á su ministerio) se acomodó, digo, prudentísimamente al modo de pensar de los mismos corintos sobre su sistema de los ciclos. No podeis ignorar, si sabeis algo de historia antigua, que en la Grecia, donde tanto florecieron las artes y las ciencias, hubo varias academias, y no en todas se enseñaban unas mismas doctrinas, ó se seguian unas mismas opiniones, principalmente sobre el sistema celeste. En unas se enseñaban ó imajinaban siete cielos: en otras ocho, y sobre el octavo los campos eliséos: en otras naeve: en otras once: y en otras solo tres, aunque sólidos. Si en Corinto se seguia esta última opinion, y suponian sobre el tercero los campos eliséos, ó el paraiso á su modo: ¿qué mucho que el sapientísimo y prudentísimo apostol les hablase en su lenguaje, ó segun su propia opinion? ¿No habló del mismo modo á los atenienses cuando les dijo: A aquel pues, que vosotros adorais sin conocerlo, ese es el que yo os anuncio? (1) ¡No les dice á los romanos: al que es flaco en la fe, (ó en la opinion) sobrellevadlo, no en contestaciones de opiniones... cada uno abunde en su sentido? (2)

(1) Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuntio vobis. Act. 17.

424. Fuera de que es ciertísimo y bien digno de nuestra consideracion, que en cosas puramente fisicas que no pertenecen á la relijion, ni al dogma, ni á la moral, todos los escritores sagrados hablaron siempre como habla el pueblo, y este hablaba como se hablaba en otras naciones: ni el Espíritu santo enseñó jamás alguna verdad de pura fisica á ninguno de sus profetas. Así que hablaron de los cielos y de los cuerpos celestes, no como son en la realidad, sino como aparecen á nuestros ojos; lo cual es preciso reconocer y confesar, so pena de gravísimos inconvenientes. S. Jerónimo sobre el cap. 28 de Jeremías, dice estas palabras: en la escritura santa se dicen muchas cosas segun la opinion de aquel tiempo en que se refieren los hechos; y no segun lo ecsijia la verdad de la cosa. (1) Si esta sentencia de este sapientísimo doctor es verdadera (como yo la tengo por tal) lo es principal y tal vez únicamente en cosas de pura fisica, en que el Espíritu santo. que habló por los profetas, ha observado siempre un profundísimo silencio, dejándolas todas á la ocupacion y disputas de los hombres: Ví la afliccion, que dió Dios á los hijos de los hombres, para que se llenen de ella: (dice el mas sábio de los hombres:) Todas las cosas hizo buenas en su tiempo, y entregó el mundo á la disputa de ellos... (2)

425. La respuesta á tres ó cuatro lugares que citais de los profetas, y aun del Apocalipsis, es mucho mas fácil. Estos, decís, vieron en no se qué lugar determinado, la gloria de Dios, y á Dios mismo rodeado de innumerables ánjeles, sentado sobre un sólio alto y elevado: (3) como dice Isaías cap. 6, Daniel cap. 7, Ezequiel cap. 1, y S. Juan en va-

(2) Vidi afflictionem, quam dedit Deus filiis hominum, ut distendantur in ea. Cuncta fecit bona in tempore suo, et mundum tradidit disputationi eorum... Eccles. c. 3. vv. 10. et 11.

(3) sedentem super solium excelsum et elevatum. Isai. 6. 1.

⁽²⁾ Infirmum autem in fide [sive opinione] assummite, non in disceptationibus cogitationum... unusquisque in suo sensu abundet. Ad Rom. c. 14. vv. 1. et 5.

⁽¹⁾ multa in Scripturis Sanctis dicuntur juxta opinionem illius temporis, quo gesta referuntur; et non juxta quod rei veritas exigebat. S. Hyeron. in c. 28. Ierem.

rias partes de su Apocalipsis, especialmente en el cap. 4 y 5. Mas zignorais, o Cristofilo, que todas o casi todas las visiones de los profetas de Dios fueron visiones imajinarias? Si acaso no entendeis bien lo que quiere decir vision imajinaria, consultadlo con espíritu humilde, con los maestros de la vida espiritual. Os responderán todos unánimemente, lo primero: que se llama vision imajinaria, no porque el profeta ó vidente se la forme á sí mismo, ó se la imajine, 6 componga, sino porque el mismo Espíritu de Dios se la propone y hace ver al alma, por figuras ó imájenes análogas á las que le han entrado ya por las puertas de los sentidos. Estas imájenes, como enseña la admirable doctora mística santa Teresa, no son imájenes muertas, sino semejantes á una pintura ó á una estátua, imájenes vivas, cuya diferencia realmente infinita no puede dejar de conocer el alma &c. Se que de estas cosas se rien muchísimos sabios en sí mismos; (1) mas tambien se que es verdadera y constantemente probada por larga esperiencia aquella sentencia del apostol: el hombre animal no percibe aquellas cosas, que son del Espíritu de Dios: porque le son una locura, y no las puede entender: por cuanto se juzgan espiritualmente. (2) kiel misino lanoita

426. Os dirán lo segundo los maestros de espíritu: que esta vision imajinaria es mucho mas clara que la vision corporal. Lo tercero: que es y ha sido siempre la mas comun y ordinaria, pues la vision puramente intelectual sin imajen alguna, por el mismo caso que es la mas alta y perfecta, es tambien rarísima, y mucho mas rara la que se hace por los ojos corporales. Lo cuarto: que el alma no puede dejar de verla cuando Dios se la pone delante, ni puede ver mas ni menos de aquello que se le da á ver. Lo quinto en suma: que para ver grandes visiones sean las que fueren, no tiene el alma necesidad de salir del cuer-

(1) sibi ipsis sapientes. Vide ep. ad Rom. 11. 25.
(2) Animalis autem homo non percipit ea, quae sunt Spiritûs Dei: stultitia enim est illi, et non potest intelligere: quia spiritualiter examinatur. 1. ad Cor. 2. 14.

po, ni de llevárselo consigo; sino de abstraerse de toda otra cosa, y atender inevitablemente á lo que tiene delante, y tambien á la intelijencia de ello, si se le da. Ya veis que aquí hablo solamente de visiones, no de revelaciones, ó inspiraciones, ó locuciones internas, que es cosa muy diversa de la vision. En esta, así como las cosas que se ven son imájenes, así lo es el lugar donde se ven: el cual lugar varía segun las circunstancias. Conque el argumento tomado del rapto de S. Pablo, y de tal cual lugar de los profetas nada prueba á favor de un lugar determinado, fisico y real, en donde deba manifestarse eternamente á los ánieles y santos la gloria de Dios y Dios puismo.

jeles y santos la gloria de Dios y Dios mismo.

427. Queda todavia otra dificultad, sobre la cual debémos decir cuatro palabras. La humanidad santísima de Cristo, ó el Hombre Dios, decís con suma razon, es de fe divina que despues de muerto y resucitado subió al cielo, ó á los cielos, en donde está sentado á la diestra de Dios Padre. (1) Aora, este Hombre Dios, no es como un espíritu, ó mas bien no es un puro espíritu, que el espíritu no tiene carne ni huesos: (2) es necesario que ocupe fisicamente algun lugar determinado, digno de su grandeza. Del mismo modo la santísima vírjen María y los otros santos que resucitaron con Cristo, deben ocupar algun lugar material y determinado. Este lugar ;cual es? ;Donde está? Mas: la ciudad santa y nueva de Jerusalén, que algun dia ha de bajar del cielo á nuestra tierra, y que actualmente se está todavia edificando de vivas... y escojidas piedras, ¿donde está? ¿En qué lugar del cielo se está edificando y construyendo este gran edificio?

428. A esta dificultad se responde en breve: que la santa y celestial Jerusalén se está edificando muchos dias ha de vivas... y escojidas piedras, (3) en el mismo lugar don-

T. III.

⁽I) sedet ad dexteram Dei Patris. Ex Simb. Constantinopolit.
(2) quia spiritus carnem, et ossa non habet. Luc. 24. 39.

⁽³⁾ de vivis... et electis lapidibus. Vide ep. 1. Pet. c. 2. vv. 4. et 5.

de está Jesucristo. Por consiguiente, la santísima vírjen María, madre de este Hombre Dios, ya resucitada, los otros santos que resucitaron junto con Cristo, y toda la turba grandísima que ninguno podia contar, (1) que han entrado hasta aora, y entrarán en adelante en la vida, están donde está Jesucristo su redentor y autor de su salud eterna. (2) Y Jesucristo mismo (volveis á decir y replicar) ;donde está? Esto último, Cristófilo mio, (si se habla de algun lugar determinado, que es el punto particular y único sobre que actualmente disputámos) esto último, vuelvo á decir, yo no lo se, ni vos, ni ninguno de cuantos viven sobre la tierra. Solamente se, y esto con ciencia ciertísima, que Jesucristo desde el dia de su admirable ascension á los cielos, ha estado, está actualmente y estará en adelante donde quisiere estár. Donde ha estado, donde está, y donde quisiere estár, ha estado, está, y estará eternamente en la gloria de su Padre: (3) á la diestra de Dios Padre: (4) á la diestra de Dios: (5) á la diestra de la virtud de Dios &c.: (6) y allí mismo está y estará eternamente con toda su corte: (por aora parte en cuerpo y parte en solo espíritu, y despues de la jeneral resurreccion todos en espíritu y en cuerpo.) Esta corte compuesta toda de hijos de Dios, y hermanos de Cristo; unos grandes, otros menores, otros mínimos, cada uno segun sus obras, goza actualmente, (y gozará eternamente en cualquiera parte del universo en que se hallare, junta ó dividida) de la vision beatífica, ó del sumo bien: y todos y cada uno en cualquiera parte del universo, son aora, y serán eternamente bienaventurados. ¿No es esto una verdad?

429. Pues ¿con qué razon quereis encerrar al Hombre Dios no solo aora, sino eternamente y junto con él á todos sus ánjeles y santos, en un solo lugar determinado

(1) quam dinumerare nemo poterat. Apoc. 7. 9.
(2) et causa suae salutis aeternae. Vide ad Heb. 5. 9.

del cielo, que vos mismo habeis imajinado? No es dueno de todo? ; No se ha hecho todo por él, y para él, y por respecto de él? La composicion de lugar buena es en sí misma, y bonísima en la meditacion de la gloria. Usad de ella, amigo mio, pues nadie os lo proibe, ó impide, como la han usado tantos hombres justos y espirituales, y yo con ellos aunque pecador; mas si pretendeis que este lugar particular y determinado, que vos mismo habeis compuesto y ordenado á vuestro gusto, deba ser aora y eternamente el lugar único, verdadero, fisico y real, donde Dios se manifiesta aora y se manifestará eternamente á sus ánjeles y santos &c., debo deciros amigablemente, que vuestra pretension es irregular, por no decir injusta. Me contenta mucho mas lo que dice S. Pablo: El que descendió, ese mismo es, el que subió sobre todos los cielos. para llenar todas las cosas. (1) Si este, para llenar todas las cosas, se hace, ó se está haciendo actualmente, ó se hará solamente despues de la resurreccion universal, vo no se. Me parece que se hace actualmente, y que despues se hará en su último grado de perfeccion.

430. Me queda aora que considerar vuestra última peticion: la cual por su inmensa estension necesita de un capítulo separado.

CAPÍTULO XVI.

IDEA JENERAL DE LA BIENAVENTURANZA eterna de todos los justos despues de la resurreccion y juicio universal.

obsolatively regul des S. I. pirror i sale.

431. Esta idea jeneral, realmente magnifica, aunque sensible y perceptible a toda suerte de jentes, por su misma

⁽³⁾ in gloria Patris. Mat. 16. 27. et Marc. 8. 38. (4) ad dexteram Patris. Ex Simb. Constant. (5) à dextris Dei. Act. 7. 55. (6) à dextris virtutis Dei. &c. Luc. 22. 69.

⁽¹⁾ Qui descendit, ipse est et qui ascendit super omnes coelos, ut mpleret omnia. Ad Ephes. 4. 10.